

JORGE ALARTE GORBE

Discurso del secretario general de los Socialistas Valencianos en la presentación del Programa para el Saneamiento y la Reforma de la Economía Valenciana

Buenas tardes y muchas gracias a todos ustedes por acudir a nuestra convocatoria, a este almuerzo. Gracias a los representantes de las organizaciones empresariales, a los secretarios generales y las delegaciones de los sindicatos UGT y CCOO, a los representantes de las principales instituciones económicas y también de nuestras universidades.

De manera singular y especial quiero darle las gracias a Emilio Ontiveros por su participación en este encuentro, por sus reflexiones sobre la situación económica española, europea, en definitiva la situación económica global que atravesamos en estos momentos.

El mundo ha cambiado de manera rápida, vertiginosa y singularmente, por ponerle una fecha a este momento de transformación desde septiembre de 2008 hasta ahora. Cualquier previsión previa a septiembre de 2008, cualquier diagnóstico, cualquier planificación, está directamente en cuestión o debe ser objeto de profunda revisión. En cualquier rincón del mundo.

Este tiempo de cambio, de convulsión, de transformación, de crisis global, ha venido a poner a prueba todas las políticas de la última década y media en la Comunidad Valenciana.

La gestión de los gobiernos, el resultado de las políticas, de los modelos económicos y de planificación se miden con perspectiva temporal y sobre todo cuando se producen dificultades que los ponen a prueba.

Además en la Comunitat Valenciana ha coincidido estos últimos 15 años con un ciclo político ininterrumpido, con un gobierno de la Generalitat de un mismo color político, con un ciclo económico también ininterrumpido y una coyuntura de crecimiento y al alza y, desde el punto de vista social, con cambios importantes en nuestro territorio, en la composición de nuestra población e incluso en algunos de los valores que definen la vida diaria de los valencianos y las valencianas.

Por tanto, este largo ciclo económico, político y social, homogéneo y lineal que se inicia a

partir de 1995 es la primera vez que se somete al test de tener que afrontar dificultades de una envergadura extraordinaria y por tanto de ponerse a prueba.

Y si el mundo ha cambiado y está cambiando rápida y vertiginosamente, esa nueva realidad exige respuestas, iniciativa, valentía y decisión para afrontar esos cambios.

En la presentación de nuestro Programa para el Saneamiento y la Reforma de la Economía valenciana bajo los objetivos de alta competitividad, empleo y democracia, no creo necesario hacer un diagnóstico global, sesudo, de fondo, porque es bastante conocido e incluso unánime (una burbuja inmobiliaria, la caída de los bancos norteamericanos, las hipotecas basura...).

Pero sí me interesa, para avanzar la explicación de nuestro programa para el futuro de la Comunitat Valenciana, analizar previamente cuál es el resultado del ciclo económico político y social 1996-2009.

En 1996 el desempleo en España se situaba un punto por encima del desempleo en la Comunitat Valenciana. En 2009, fecha que usaré de referencia por ser la última anualidad completa, el desempleo acababa casi cuatro puntos por encima de la media española en la Comunitat Valenciana.

La tasa de desempleo juvenil se sitúa en el 41,79%, casi tres puntos por encima de la media española y la tasa de temporalidad es del 29,2%, de nuevo más de cuatro puntos por encima de la media española.

Detrás de esas frías cifras, miles y miles de empresas valencianas cerradas, muchas de ellas en dificultades, reducidas en su tamaño y cada día más cerca de la terrorífica cifra de 600.000 valencianos y valencianas en el paro.

Y el empleo que queda, cada vez más lejos del irrenunciable objetivo de que sea empleo de calidad.

En 1996, nuestra Economía gozaba de una alta capacidad exportadora, de vender fuera, de hacer algo que los valencianos y las valencianas sabemos hacer bien: ser gente de negocios abierta al mundo. Entre 1996 y 2009 la Comunitat Valenciana ha pasado de representar el 12,13% de las exportaciones españolas, a tan sólo el 10,29%.

En definitiva, también detrás de esta cifra un solo dato: somos menos capaces de vender fuera y de competir con el resto del mundo precisamente ahora que la economía es más global que nunca y, por tanto, deberíamos ser más capaces que nunca de exportar, de vender fuera.

Estos 15 años de crecimiento en nuestra capacidad de exportación han sido de retroceso.

De 1996 a hoy nuestro PIB año a año, incluso en los años aparentemente mejores, ha ido creciendo siempre menos que la media española y menos que el resto de las regiones europeas.

En 1996 el PIB per cápita valenciano era 800 euros menos que el español. En 2009, era 2.542 euros menos. La diferencia negativa se ha más que triplicado, reflejando la principal debilidad de nuestro modelo económico, el escaso crecimiento de la productividad y de la competitividad.

Tras esta cifra y estos datos, una conclusión evidente. Los valencianos y las valencianas hemos sido cada vez más pobres, comparativamente con los demás, desde 1996 a hoy.

En 1996, el peso de nuestra riqueza, el peso de la industria, la agricultura y de nuestros sectores industriales tradicionales y la economía real y cierta estaba sustancialmente por encima de la media española, casi cuatro puntos por encima.

La economía basada en lo perdurable, en la creación real de bienes, la no sometida a los vaivenes de la coyuntura y la especulación, ha retrocedido seria y preocupantemente.

Y de 1996 a hoy la Administración de la Generalitat Valenciana ha crecido fundamentalmente a base de organismos autónomos, fundaciones, convirtiéndose en ineficiente e incapaz de hacer frente a las obligaciones más básicas.

En total, estas entidades han pasado sólo de 2002 a 2008 de 63 a 97 y los anuncios de reducirlas una vez más han sido anuncios en papel mojado.

Sin embargo, no hemos crecido en más y mejores servicios públicos básicos de bienestar y de desarrollo. No hemos crecido en formación, investigación, universidad, en calidad de la sanidad pública o en solidaridad con los que más lo necesitan, ni tampoco en una planificación estratégica del territorio muy salpicado por innumerables conflictos a lo largo y ancho de la Comunitat Valenciana derivados de un urbanismo del momento, con miras cortas y lleno de hipotecas.

En definitiva, se pueden dar unas u otras explicaciones a este resultado para atenuar las responsabilidades de la Generalitat Valenciana. Pero es indudable que éste es el resultado, ésta es la situación que vivimos.

Es mala y, en cualquier caso, no hay ninguna duda de que la mayor de las

responsabilidades la tiene quién debió de haber cumplido el mandato de nuestro Estatuto de Autonomía: “la planificación de la actividad económica”, y el amplísimo marco competencial en materia de industria, medio ambiente, agricultura...

La Generalitat Valenciana ha terminado convirtiéndose en un factor innegable de retroceso y de riesgo para la Economía valenciana.

De retroceso, porque destina recursos a fines que están muy alejados de las necesidades de una economía sana y competitiva, descapitaliza los sectores productivos, carece de política económica, industrial, agraria y de impulso del conocimiento, lo que hace prácticamente inviable el progreso.

Y de riesgo, porque miles de empresas y decenas de instituciones comprueban que contratar con la Generalitat Valenciana es una fuente de inseguridad en el cobro.

Más paro, somos más pobres que el resto, nuestras empresas cierran y tienen serias dificultades, y la economía real ha perdido fuerza y capacidad. La Generalitat Valenciana se ha agigantado de manera desproporcionada y vendemos y competimos peor fuera de nuestra comunidad y tenemos graves problemas para decidir con sensatez, rigor y seriedad qué futuro queremos para nuestro territorio.

Los niveles de calidad de nuestros servicios públicos, básicos en cualquier sociedad moderna, son sustancialmente mejorables y, en algunos casos, inaceptables para una sociedad como la nuestra.

Y ante esta situación, el Gobierno de la Generalitat Valenciana está ausente, paralizado, y anclado en el pasado. En intentar revivir soluciones de otro tiempo que ya no servirán. En seguir responsabilizando a terceros en lugar de asumir las propias responsabilidades.

Nada de nada. No hay respuesta desde el Gobierno valenciano.

Ni la llamada al debate, a la reflexión que de manera ejemplar y responsable iniciaron ya hace algunos meses AVE y CEV, ni el clamor expresado por el resto de las organizaciones empresariales y los propios sindicatos.

Parálisis. Inactividad. Y fórmulas del pasado poco conscientes de que el mundo ha cambiado.

Y también otra idea que subyace de manera peligrosa en algunos discursos y en algunas posiciones y que constituiría, sin ninguna duda, un error de graves consecuencias para

nuestro futuro. “Todo esto pasará” y la mejora de la coyuntura internacional acabará resolviendo nuestros problemas sin necesidad de hacer reformas y, sin duda, esa recuperación internacional y externa ayudará pero no resolverá nuestros problemas, no resolverá el sufrimiento, o sea el paro y el cierre de empresas.

Si no hay reformas y saneamiento a fondo, valientes y decididas, nos enfrentaremos a un periodo largo de crecimiento mediocre del empleo que podría quedarse en situación estructural en unos porcentajes y niveles absolutamente inaceptables, lo que comprometería el bienestar de los valencianos y las valencianas.

No podemos ni debemos fiar nuestro futuro a que se supere la actual situación internacional. Porque la crisis no nos va a dejar a todos en el mismo lugar.

Es imprescindible resolver los problemas de fondo que nos están haciendo sufrir con mayor intensidad que a los demás.

Esta posición política de parálisis e inactividad, de anuncios propagandísticos sin contenido real y la actitud de “todo esto pasará” sin necesidad de hacer nada y el estar anclado a fórmulas del pasado que ya no sirven y en un momento de cambios abruptos ha generado si cabe todavía más desconfianza en la Comunitat Valenciana, más incertidumbre.

Creo firmemente que era hora, después de casi dos años de crisis, de decir las cosas tal cual son en esta nuestra comunidad.

Y ahora es hora de hablar del futuro.

Y también, sin que esto sea ni contradictorio ni tampoco incoherente, ni ingenuo, decirles que a pesar de todo y la indudable crisis política e institucional que también se ha solapado en este tiempo de cambio y de crisis a las que tampoco hay respuestas, decirles que si algo he aprendido para el futuro, -ya lo sabía, pero he podido confirmarlo, constatarlo a diario-, es que esta comunidad, nuestra tierra, tiene una gran fuerza, potencialidad y está llena de trabajadores y trabajadoras, empresarios y de ciudadanos y ciudadanas decididos a trabajar honradamente más y mejor para hacer frente a la dificultad. Como les digo, lo compruebo a diario. Llevo desde el mes de octubre centrando mi actividad en encuentros permanentes con todos ellos.

El Programa para el Saneamiento y la Reforma de la Economía Valenciana, se

fundamenta, por tanto, en primer lugar en un intangible, pero sin duda de gran importancia: mi profunda confianza y la de los Socialistas Valencianos en las capacidades y la potencialidad del conjunto de la sociedad valenciana.

Nuestro programa, que hoy presentamos, quiere también sustentarse sobre un imprescindible cambio de filosofía económica y política de cómo afrontar el futuro.

Es hora de que la Generalitat y todos gastemos lo que podamos pagar. Es hora de la revalorización del esfuerzo y la iniciativa, de la ciencia y de la innovación, de la buena fe y del combate contra la corrupción, de la cooperación y de la calidad en todos sus aspectos. Que lo productivo sustituya a lo especulativo, que el valor del trabajo como lo entienden los economistas clásicos se convierta en el elemento fundamental de valoración de la economía.

El factor trabajo basado en el talento, el conocimiento y la excelencia, es en definitiva lo que hacemos los hombres y las mujeres. Y eso tiene que ser el motor de nuestra nueva economía.

Los Socialistas Valencianos, con este programa, queremos abrir una puerta y señalar un camino diferente. Porque el mundo ha cambiado y está cambiando. Tomemos decisiones para cambiar, para organizar un modo de hacer la Economía diferente.

Es el momento de la alta responsabilidad, de que sigamos construyendo una sociedad de derechos, pero también de obligaciones, deberes e, -insisto-, de responsabilidad.

Es momento de darlo todo a las ideas, a los proyectos, a la capacidad de emprender, a la voluntad de progresar.

Y es hora de repensar qué significa progreso y prosperidad, que -sin duda- no podrá ni deberá ser lo que hemos vivido en los últimos años.

En definitiva, detrás de los objetivos de alta competitividad, empleo y democracia, queremos establecer una nueva filosofía económica que sea la de la libre competencia, la iniciativa emprendedora, la responsabilidad, la igualdad de oportunidades y por las políticas activas de hacer -no sólo de dar- de hacer, de abrir caminos, de generar oportunidades y de ayudar a los que estén dispuestos a ayudarse.

En el futuro inmediato tenemos que acometer una profunda reforma y una operación de amplio saneamiento, de calado, de la Generalitat Valenciana. Para que, de nuevo, pase de la parálisis, el colapso y la inacción a convertirse en un potente agente económico para

crear empleo, mayor competitividad de nuestra economía y liderar la transformación del modelo económico.

Para eso tenemos que ser valientes, para aplicar una seria política de austeridad presupuestaria, racionalizando el gasto en todo su presupuesto, reduciendo en un 15% los gastos corrientes, y estableciendo como objetivo reducir los casi 100 organismos y fundaciones a un máximo de 30.

Son cientos y cientos de millones de euros de gasto ineficaz. El grupo proyectos temáticos, la RTVV y Ciesga deben ser las primeras en ser saneadas y revisadas en profundidad, ya que algunas de ellas tienen pérdidas 20 veces mayores que sus ingresos.

Es también necesaria pues, imprescindible, diría yo, una Ley de Reestructuración y Saneamiento del Sector Público Empresarial valenciano. La Generalitat Valenciana liderará que esta política de saneamiento y de austeridad se extienda también a las diputaciones provinciales y a los ayuntamientos, ajustando su financiación con el Fondo de Cooperación y su ámbito competencial a los nuevos objetivos de empleo y competitividad.

Debemos dar mensajes claros de austeridad y de eficiencia, priorizando el gasto en los cambios económicos, en el empleo y en los servicios públicos de calidad de vida.

Hay que eliminar el 50% de los cargos y puestos de designación directa del Gobierno de la Generalitat.

Promover el empleo a corto plazo es el objetivo prioritario e inmediato de nuestro programa. La Generalitat Valenciana debe contribuir con todas sus fuerzas y capacidades a la recuperación del flujo de crédito a empresas y a familias a un coste razonable. Debe pagar puntualmente a sus proveedores como forma de introducir liquidez inmediata.

La puntualidad en el pago significará una disminución en los costes de adquisición y, por tanto, eficiencia y ahorro y, sobre todo, una inmediata inyección de liquidez que, en muchos casos, permitirá el mantenimiento de empresas y de empleos.

Deben mobilizarse recursos mediante una Ley de Crédito Extraordinaria para la puesta en marcha de un Plan Urgente de Reparación, mantenimiento de hospitales, centros de salud, sociales, educativos, centros de investigación, y un Plan Extraordinario de Rehabilitación de Vivienda con el objetivo de convertir ambos planes en una auténtica

operación de rescate a gran escala de las pequeñas y medianas empresas valencianas, con el objetivo de mejorar las condiciones de habitabilidad, la eficiencia energética...

Urge impulsar un nuevo Pacto por la Productividad y el Empleo desde la concertación social que favorezca una sustitución paulatina de los ERES por reducciones de jornada que impida una mayor pérdida de trabajadores ya formados.

Urge una transformación urgente de la gestión y objetivos del Servef capaz de sumar a los ayuntamientos en su capacidad de generación de políticas activas en una ambiciosa cartera de oferta de programas formativos dirigidos al empleo.

Debemos diseñar un plan de formación y empleo pensado para el tránsito de desempleados del sector de la construcción a otro tipo de actividades profesionales que también incluya abordar la baja tasa de ocupación femenina de la Comunitat Valenciana.

El paro de los jóvenes que trabajaban en la construcción, que no tienen formación y que necesitan formarse de nuevo para volver a tener trabajo.

El segundo gran objetivo de nuestro programa económico, la competitividad, que en una economía moderna ha de basarse en la productividad y no en la existencia de unos costes salariales, sociales y medioambientales bajos. El norte de la economía valenciana ha de ser incrementar incesantemente su productividad, así como la calidad de sus productos y servicios.

Tenemos que gestar una alineación gobierno-empresarios-sindicatos para impulsar una fuerte reindustrialización en clave de conocimiento, innovación, sostenibilidad y tecnología con el objetivo de potenciar nuestras exportaciones.

Y como instrumentos imprescindibles para esta gran reindustrialización: un plan de recuperación de sectores tradicionales de la Comunitat Valenciana (industriales, turismo y agroalimentario), refundar el Impiva, el Ivex... y revisar el papel de los institutos tecnológicos como instrumento para el desarrollo de este plan hacia la reindustrialización y la exportación; y el impulso a sectores emergentes y de nueva economía, sobre todo las relaciones con el conocimiento, las TICs, la creatividad y los aspectos de calidad.

Urge crear un auténtico sistema de ciencia e innovación valenciano que se desarrolle junto a las universidades y que planifique objetivos y acciones con la activa participación de los empresarios para convertir los resultados de este sistema de ciencia e innovación en impulso aplicable al desarrollo económico.

La apertura hacia el desarrollo de la Economía social derivada de la aplicación de la Ley

de la Dependencia y la atención especializada a los mayores, la puesta en marcha de un plan de impulso de la industria cultural, audiovisual y de la creatividad con el objetivo de que este sector llegue al 5% del PIB, una industria hasta ahora poco desarrollada y en la que la nueva RTVV ocupe el papel de motor público de este plan.

Hay que hacer una clara apuesta por las redes logísticas para traer actividad a los grandes puertos, a las redes ferroviarias y en este punto el decidido impulso como ya ha anunciado el Ministro de Fomento en varias ocasiones del Corredor Mediterráneo. Convirtamos en una gran oportunidad económica el hecho transformador e histórico de la llegada del AVE a la Comunidad Valenciana.

Es hora de arriesgar en lo realmente importante. En las redes de I+D+i y en los nuevos sectores económicos.

Es hora de cambiar radicalmente de rumbo para considerar la Educación como una pieza clave de nuestro modelo económico, como garantía de prosperidad, de equidad y eficiencia.

Es hora de mejorar la Formación Profesional y las enseñanzas técnicas medias, es hora de dotar a la universidad de un modelo de financiación seguro y estable que les permita planificar, que les permita desarrollar investigación aplicada y que sea el gran espacio de conocimiento, de innovación y excelencia para convertirlo en empleo y prosperidad.

Es hora de abandonar la miopía política para eliminar las tremendas desigualdades que dejan a nuestros jóvenes y al conjunto de la sociedad en muy mala posición para competir en el mundo global.

Nuestros jóvenes tienen menos oportunidades durante su formación de acceder a las Nuevas Tecnologías, de acceder a la banda ancha, de un aprendizaje de idiomas serio, en el acceso a los servicios públicos en general y una formación universitaria que sea prioridad para los poderes públicos.

Es hora, también, de superar una política turística obsoleta que cree únicamente que la realización de grandes eventos efímeros y sin ninguna planificación estratégica sirve como único reclamo para la actividad turística.

Es hora de que invirtamos y promovamos una estrategia turística global más competitiva, uniendo esfuerzos públicos y privados basado en la especialización pero sobre todo en la calidad, en la diversificación de nuestros productos turísticos, en la costa por supuesto, pero también en la ciudad, en los espacios rurales de interior, incorporar nuevos productos turísticos como diseño, moda, tecnologías medioambientales para el turismo, gastronomía y salud.

En suma, calidad y diversificación junto a nuestra realidad geográfica, nuestra experiencia, que debe ser mucho más que ofrecer algo de “fiesta”.

Y en el objetivo de la competitividad, resulta imprescindible un pacto por el territorio, sentar las bases de un urbanismo sostenible con un crecimiento ponderado y una planificación estratégica supramunicipal que mejore los instrumentos de gestión y que dé seguridad jurídica. Este pacto por el territorio debe estar basado en el mayor nivel de acuerdo de las fuerzas políticas.

El IVVSA debe ser reformado en profundidad para que abandone el papel hasta ahora ejercido para tener como objetivos fundamentales la puesta en marcha de un plan de liberalización de stock de viviendas de renta libre construidas, ofertando viviendas de protección oficial, el fomento de un amplio parque de viviendas en alquiler y la modernización del sector urbanístico y de la construcción basada en el diseño en la incorporación de Nuevas Tecnologías y nuevos materiales, en la accesibilidad y en la eficiencia energética, de forma que este nuevo sector mantenga una aportación equilibrada y sostenible a la Economía valenciana.

Los efectos nocivos de los gravísimos errores que en Política urbanística y planificación del territorio se han cometido, han sometido a graves problemas de solvencia y reputación a nuestro modelo urbanístico ante la opinión pública europea, por lo que debe ser objetivo prioritario realizar una eficaz campaña en Europa para recuperar nuestro prestigio y la imagen de calidad, medioambiental y urbana del ‘made in Comunitat Valenciana’, con el objetivo de seguir siendo destino de segunda residencia de calidad para los europeos.

Y para este incesante objetivo de Alta Competitividad para nuestra Economía es imprescindible contar con el adecuado entorno financiero, administrativo y laboral que lo permita.

Las Cajas de Ahorro valencianas han de ser el auténtico motor financiero de nuestras empresas y nuestra economía. Para ello, es necesario definir con claridad y liderazgo por el gobierno de la Generalitat el futuro de nuestras cajas.

La Generalitat debe impulsar desde sus competencias y desde la cooperación con otras administraciones mejoras en la regulación del mercado de trabajo, en la administración de justicia, en el irrenunciable objetivo de alcanzar un mismo nivel de financiación per cápita

que el resto de las comunidades autónomas y el mismo nivel de competencias.

Y para concluir quiero llamar de nuevo especialmente su atención.

Alta competitividad, empleo y Democracia. Más democracia porque, sin duda, los países más avanzados, los que de verdad consiguen altos niveles de bienestar social, prosperidad y desarrollo económico son los que disponen de marcos institucionales estables y de democracias fuertes.

Es imperioso recuperar un gobierno honesto y fiable que cumpla con sus compromisos, que pague sus facturas, que genere confianza en lugar de incertidumbre, que considere a las Cortes Valencianas un espacio de control del Gobierno, de garantía para la gente, de autoexigencia para hacer las cosas mejor.

Un Gobierno que abandone la adicción por la propaganda para escuchar a los demás, para no despreciar ninguna opinión que sea capaz de alcanzar acuerdos y que no anteponga estrategias electorales a la imperiosa necesidad de generar consensos desde los valores esenciales de la democracia, que son la honradez y la ética en el ejercicio de la acción pública.

Un Gobierno que haga de la RTVV un instrumento al servicio de todos y que acabe con el modelo de propaganda y endeudamiento que es el actual.

Que los empresarios valencianos sepan que, cuando licitan con la Generalitat, los únicos requisitos son ser los más eficientes, los más competitivos y los mejores en sus ofertas, y cumplir la ley, porque eso generará confianza, certidumbre y seriedad en el funcionamiento de nuestras instituciones.

A fecha de hoy no hay ningunas elecciones convocadas, pero hemos decidido presentar ya nuestro programa económico -que es el que ahora tienen entre sus manos- porque necesitamos más democracia para conseguir empleo y competitividad, en definitiva, prosperidad, porque los cambios necesitan de gentes que los lideren. Y nosotros queremos dejar absolutamente claro ante ustedes, representantes de una parte muy importante de nuestra sociedad, que nosotros, los Socialistas Valencianos, tenemos la irreductible voluntad de liderar esos cambios.

Es hora de hablar con claridad de saneamiento, de cambio de prioridades, porque el ajuste al que nos han sometido los últimos 15 años no ha sido bueno para nuestra

sociedad.

El ajuste y la política económica de los últimos 15 años ha sido menos universidad, menos formación, o sea menos talento, menos conocimiento y menos excelencia. Lo que se ha practicado en los últimos quince años ha sido menos calidad en nuestra oferta turística y de territorio porque lo único importante era crecer mucho, crecer rápido y daba igual cuál era el coste.

La política de los últimos quince años ha sido la de la no responsabilidad y mirar hacia otro lado. Y ahora queremos que el ajuste sea alta responsabilidad, cooperación y toma de decisiones valientes para liderar los cambios.

La política económica de los últimos quince años ha sido cada vez más deuda. Pero esa deuda no ha servido para lo único que podía haberla justificado: más calidad de vida, mejores servicios sanitarios y de bienestar, sino para construir una realidad propagandística que, sometida a su primera gran crisis, ha desvelado que esa realidad construida o inventada era débil y no era cierta.

Nosotros, los Socialistas Valencianos, no vamos a anteponer que nos vaya bien como opción política a que nos vaya bien como sociedad. No lo haremos nosotros, y esperamos que tampoco lo hagan el resto de opciones políticas.

Queremos empleo, competitividad y más democracia para que los empresarios y los trabajadores y trabajadoras de esta Comunitat encuentren futuro.

Pero sepan que confío poco, o permítanme les diga nada, en que aquellos que han acumulado tantos errores durante los últimos 15 años y llevan dos largos años de crisis paralizados e inactivos e incapaces de liderar nada, sean capaces de cambiar su propio rumbo, el que ellos han construido, y de ser creíbles y restituir la confianza en nuestra economía y nuestra sociedad.

Por eso también más democracia, para que los valencianos y valencianas puedan elegir un cambio de rumbo, también con personas distintas con una mentalidad nueva para un tiempo nuevo, una comunidad que ha cambiado y un mundo que cambia y sigue cambiando.

Y creo sinceramente que aún a pesar de no tener respuestas a nuestras ofertas de diálogo, el acuerdo y el esfuerzo conjunto ha de ser el método para liderar ese cambio.

No es casual el título de nuestro programa, Programa Económico para el Saneamiento y la Reforma de la Economía valenciana. Este fue el título también de los pactos de la

Documento



Moncloa del 25 de octubre de 1977. Evidentemente, se referían a la Economía española. Creo necesario que sobre la base de este programa asentemos un gran acuerdo para una década.

Por eso, repescar de la historia esta denominación y porque además este largo ciclo económico y político en la Comunidad nos aboca de nuevo ante la Historia para resolver nuestra encrucijada, la de la sociedad valenciana.

Más de los últimos quince años, o un cambio valiente.

En los próximos días, por escrito, volveré a instar al presidente de la Generalitat a sentarnos, sin ningún tipo de condición previa, como hago reiteradamente desde que tengo la responsabilidad de liderar a los Socialistas Valencianos.

Llevaremos este programa a las Cortes Valencianas. Pienso pedirles uno a uno a todos ustedes la posibilidad de ir a sus organizaciones a explicar, debatir a fondo este programa. Y de ahora hasta el momento en el que podamos poner en marcha este cambio de rumbo de nuestra economía hacia la competitividad, el empleo y la democracia vamos a explicar al conjunto de la sociedad también este programa y nuestra apuesta.

Pase lo que pase, los valencianos y las valencianas han de saber que con las ideas claras, los objetivos bien definidos y el compromiso de esfuerzo con la tarea a realizar, estamos preparados para liderar los cambios.

De nuevo muchas gracias por acompañarnos. Buenas tardes.

Valencia, 11 de mayo de 2010

OFICINA DE PRENSA

Blanquerías, 4. Valencia. Teléfono: 96 111 10 00. E-mail: periodista@pspv-psoe.net